

¿Cómo medir la pobreza?

Araceli Damián*

La anterior es una de las preguntas más controvertidas y más difíciles de contestar. Los resultados de la medición de la pobreza dependen de los criterios elegidos, que implícita o explícitamente se derivan de valoraciones éticas y morales. Muchos sostienen que tales valoraciones no son válidas ya que se basan en juicios de valor subjetivos, posición que ha sido cuestionada desde la filosofía (Hilary Putnam y Martha Nussbaum). Amartya Sen ha asumido la interesante postura que lo que hace el investigador es describir las prescripciones sociales existentes, lo que constituye un acto de descripción y no de prescripción (sobre el tema véanse mis colaboraciones del 01/Noviembre/2004 y 14/Febrero/2005).

Más allá de las cuestiones objetivas-subjetivas, éticas y morales que se entrelazan en la medición de la pobreza, algunos analistas piensan que las medidas de pobreza deben ser “simples y convincentes”. Por simples quieren decir que se utilicen el menor número de variables posibles para la medición, y por convincentes, que la magnitud de pobreza calculada corresponda a los estándares aceptados por gobiernos y organismos internacionales, para promover la elaboración de programas de ayuda a la pobreza.

Si la intención es “vender” el método de medición, los métodos que captan diversos aspectos que afectan el nivel de vida y, por tanto, determinan la pobreza quedan en desventaja. Ante la búsqueda de la simpleza por lo general el análisis de la pobreza queda reducido a la carencia de ingresos. Sin embargo, la simpleza conlleva error.

La necesidad de mirar otras variables para medir la pobreza, más allá del ingreso, queda plasmada en el siguiente ejemplo. Un medicamento para controlar la presión alta que contiene diez pastillas, cuesta (en las farmacias de descuento) más de 200 pesos. Quienes padecen este mal, generalmente requieren tomar una pastilla diariamente. Es decir, un hogar con algún miembro que padezca de presión alta requiere más de 20 pesos diarios para evitar que éste muera. Esta cantidad es similar a la línea (foxista) de pobreza alimentaria (24 pesos por persona diarios en el medio urbano y 18 pesos en el rural). Dicho de otra manera,

un pobre alimentario, si padece de presión alta y no tiene seguridad social, tendrá que decidir entre morir de hambre o de la presión. Por tanto, método de medición que sólo considere el ingreso y no el acceso a los servicios gratuitos de salud, estará subestimando la pobreza.

Por otra parte, los criterios adoptados para medir la pobreza dependen de la información disponible y de la idea que prevalece sobre el nivel de vida alcanzado en una sociedad determinada. Por ejemplo, en la encuesta que se utiliza para calcular los niveles de vida en la Gran Bretaña no se incluye la pregunta de escolaridad para las personas de 18 años y más, bajo el supuesto de que la educación preparatoria es obligatoria y por tanto todos los habitantes de dicho país la han cursado. Ello ignora la existencia de un importante número de inmigrantes, que no saben leer y escribir (en inglés y en muchas ocasiones ni en su propio idioma) y que probablemente no cursaron la preparatoria en sus países de origen. Por tanto, la información para considerar aspectos relacionados con la pobreza y el nivel de vida es incompleta.

Desde el inicio del proceso de elaboración de mi tesis doctoral (mediados de los noventa) me interesé por el tema de la pobreza. Entre los diversos métodos de medición que he estudiado y analizado el que considero más completo es el Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP) (desarrollado por Julio Boltvinik a inicios de los noventa. Para una versión bastante completa de cómo se calcula este método ver su libro *Pobreza y distribución del ingreso en México*, México, Siglo XXI Editores).

El MMIP combina el método de la Línea de Pobreza (LP) con el de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). El método de la LP calcula la pobreza con base en el ingreso corriente de los hogares, mientras que el enfoque de NBI estima la satisfacción de ciertas necesidades básicas, tales como el acceso a los servicios de salud y seguridad social; el nivel educativo de los miembros del hogar; la carencia en la calidad y espacio de la vivienda; la disponibilidad de servicios básicos de la vivienda como agua potable, drenaje, teléfono, electricidad, gas (o algún tipo de combustible para cocinar). Finalmente, algo que es realmente

novedoso del método es la posibilidad de calcular la pobreza de tiempo disponible para educación, recreación, descanso, trabajo doméstico, etc.

Por otra parte, el MMIP permite integrar los distintos componentes de pobreza y evaluar la situación de cada hogar con base en el resultado integrado, así como evaluarlo simultáneamente desde el punto de vista parcial (según la pobreza por LP, NBI y tiempo). Este método intenta ofrecer una medición más precisa y dinámica de la pobreza en comparación con estudios sobre este fenómeno que se basan exclusivamente en el ingreso.

En mis siguientes colaboraciones presentaré datos que ilustren los resultados que se obtienen mediante el MMIP y compararé éstos con los ofrecidos por el gobierno foxista. Podremos darnos cuenta de la parcialidad de los datos que frecuentemente se ofrecen como medida de éxito o fracaso económico de una sociedad, es decir de la pobreza por ingreso.

*El Colegio de México, adamian@colmex.mx